

SE PUBLICA
LOS JUEVES Y DOMINGOS.

Director,

D. PEDRO CORRAL.

No se devuelven los escritos.

¡ESPAÑA CON HONRA!

PERIÓDICO CATÓLICO-MONÁRQUICO.

PRECIOS.

En Salamanca un mes, 4 rs.—Tres id. 10.—Seis id., 18.

Punto de suscripción.—En Salamanca en la Imprenta del Periódico.—Fuera de Salamanca por libranzas ó sellos de correos, un mes 5 rs.; un trimestre 13.

Las graves y profundas emociones, que las solemnidades de Semana Santa, producen en el ánimo de todos los cristianos, nos obligan á ocuparnos de asuntos puramente religiosos, dando de mano á todos los demás.
A continuacion insertamos la composicion que una distinguida Señora ha dedicado á la institucion del Augusto Sacramento, que es el objeto preferente de la festividad de hoy.

J. M. J.

A LA INSTITUCION DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

¿Qué vas á hacer, Señor? ¿Qué pensamiento
Tu mente celestial gigante ocupa,
Que en tu inspirada frente se refleja,
Y en tu hermoso mirar vivo fulgura?
¿Qué vas á hacer, Señor? ¿Per qué vehemente
Un language de amor tan lleno usas,
Que tu amor hoy parece que redoblas,
Que á mas y mas amar hoy te apresuras?
¿Por qué vibra tu voz tan melodiosa
Impregnada de amor y de ternura.
Cisne divino, que de amor muriendo
Mas dulces cantos de tu amor modulas?
Cuando tu acento grave y poderoso
Evocaba los muertos de sus tumbas,
Imperaba á los vientos y á las olas,
Prodigaba salud, paz y ventura:
No tan divino y celestial incendio,
No tan tierna y suavísima dulzura,
No tan viva espresion de omnipotencia
Dominante brillaba en tu hermosura.
¿Qué vas á hacer, Señor? ¿No has dado al hombre
De tu amor y poder pruebas seguras?
De tu divino origen ¿puede acaso
Temerario abrigar culpable duda?
¿No has tomado la carne de su carne,
De siervo como él, en la figura?
¿No vas á padecer horrible muerte
Que un eterno gozar ya le asegura?
Pues ya: ¿qué mas hacer, dulce Amor mio?
¿Qué puede pretender ya sin locura?
¿Qué mas le puedes dar, que abrirle el paso
De gozarte sin fin en las alturas?...
¡Ah Señor! de un humano entendimiento,
De un corazon humano la estrechura
No alcanza á comprender como Tu amas,
No alcanza á penetrar las obras tuyas.
Angeles santos, que alegráis el cielo
Con los ecos de fervida alleluia,
No, no puede, tampoco vuestra mente
Sino absorta admirar, suspensa y muda.
Jesus levanta sus celestes ojos
Espresivo y hermoso como nunca,
Toma en sus puras y divinas manos
Un pan, segun la ley, sin levadura:
Lo bendice, divide, distribuye,
Y unas palabras de poder pronuncia
Que no osa repetir mi torpe labio,
Que no osa profanar mi tosca pluma...
Lo dijo, y hecho fué: su omnipotencia
La sustancia del pan al punto muda,
Y el lugar que ocupára el pan humilde
Su Cuerpo sacrosanto entero ocupa.
Toma un cáliz tambien, porque incansable
No le basta una vez á su ternura,
Y otra vez con prodigios renovados
Obedecen su voz las criaturas.
Ese cáliz se llena de la sangre
Que en sus venas purísima circula,
De esa sangre que en breve derramada
Del mundo borrará todas las culpas.
¡Oh mi Dios! ¡Oh mi Dios! ¡¡qué amante esceso!!
¿Puede acaso caber en Ti locura?
¡Ah! sin duda, el dudarle en este dia
Puede, puede admitir, Señor, disculpa.
El enfermo una hora y otra hora
Abrasado de ardiente calentura

Delira sin cesar, y en su delirio
Unos por otros los objetos juzga:
¿Deliras Tu tambien? ¿Tambien la fiebre,
Una fiebre de amor tu mente turba?
¿Deliras mi Jesus?... ¡Ay, Amor mio!
Perdona el delirar de mi pregunta.
No fuera mucho, no, que yo perdiese
De mi débil razon la luz confusa,
Que si en Ti la locura es imposible,
En mí fuera, Señor, laudable y justa.
¿Qué espíritu contempla sin perderse
Esa invencion de amor, que inmensa abruma?...
¿Qué vista no se turba, no se ciega
Ante un golpe de luz que asi deslumbra?
Solo Tú, solo Tú. Ser infinito,
Esa infinita emanacion fecunda
Pudiera producir: solo tu mente,
Solo tu amor y la potencia tuya.
Ya bajo pobre y frágil apariencia
Tu infinita deidad entera ocultas.
Un término has hallado á lo infinito,
Lo inagotable ya tu amor apura.
Amante celestial, divino amante,
Esa carne mortal que te circunda
¿No era disfraz bastante poderoso
Para encubrir la magestad augusta?...
¡Ah! sin duda que no, no. Jesus mio,
Que aunque en forma de humana criatura
Tu celestial origen resplandece,
Penetra tu terrena vestidura:
Un misterio divino se revela,
De tu serena frente en la dulzura,
De tus celestes ojos en el fuego,
De tu egregia presencia en la hermosura:
Un sobre humano imperio se despliega
De tus milagros en la voz robusta,
Y todo, todo en Ti, dulce Bien mio,
Al Hombre-Dios omnipotente anuncia.
Pero aquí ¡oh Señor, que abatimiento!
¿Quién te ha de conocer en tal figura?
¿Quién te ha de confesar Dios infinito
Si aun hombre parecer aqui rehusas?
¡Ah! si, bien sé que tu disfraz no obstante
Embriagadas de amor en las dulzuras
Almas amantes, desde polo á polo
Te rendirán adoracion profunda:
Bien sé que de esa mesa sacrosanta
Saldrán sedientas de amorosa lucha
A arrostrar con intrépida constancia
De verdugos y Césares la furia:
Bien sé que hasta la muerte de los siglos
Siempre brindando celestial hartura
Será esfuerzo y amor, delicia y gloria
De una grey escogida, santa y pura;
Pero ¡ah! yo sé tambien, mi dulce Amado,
Que de obcecados numerosa turba
La verdad negarán de tu preseneia,
Sectarios del error y la impostura:
Que muchos hijos de tu santa esposa
Pagarán tanto amor con yerta duda,
Con sonrisa de incrédulo desprecio
Con nefandas sacrilegas injurias.
Y al frente de esa tropa de precitos
Que tu sangre hollarán con torpe burla,
Arrostrando insolente tu presencia
¡Ah! ¡no ves, mi Jesus, no ves á Judas...?

Sí, sí, todo lo ves, todo lo sabes,
Ni un leve instante el porvenir te oculta,
Y sus veladas sendas recorriendo
Ves los delitos de la edad futura:
De sus generaciones el transcurso,
De sangre horrible cuadro te dibuja,
Que un crimen á otro crimen añadiendo,
Venganzas á venganzas acumula.
Pero nada ha bastado á detenerte,
Que ese abismo infernal de negras culpas
Al abismo mayor de tu clemencia
Con enérgica voz llamó en su ayuda.
Pero nada ha bastado á detenerte,
Porque sufres de amor una tortura,
Y tu amor necesita un desahogo
De infinita estension en que se nutra.
Infinita estension ya le concedes,
Volcánica expansion ya le procuras,
Dime, Enfermo de amor, ¿estás contento?
¿Todavía la sed de amor te dura?
¡Ay! esa sed en Ti es insaciable,
Y agotadas tus fuerzas moribundas
En la cruz te será mayor tormento
Que todas tus amargas amarguras.
Pero es ardiente sed del amor nuestro,
Sed de que todos á tu seno acudan,
Sed de habitar en tus queridas almas.
Sed de que amantes tanto amor produzca.
Igual tesoro ya no puedes darnos,
Te has entregado sin reserva alguna,
¡Y qué dulce y amante complacencia
Tu sacrosanto corazon inunda!
Oh Dios, oh buen Jesus, y ¿qué hará el hombre?
¿Qué hará, Señor, la débil criatura?
¿Qué te puede ofrecer que corresponda,
Que tu don dignamente retribuya?
Ah! si, tomaré el cáliz saludable,
De vida y salvacion prenda segura,
Invocando tu Nombre omnipotente
Con santa adoracion, con fé profunda.
Te ofreceré cual Víctima adorable
Que en paz al cielo con la tierra junta,
Y á tu infinito don, don infinito
Podrá corresponder sin mengua alguna:
Y á la divina ofrenda, uniré amante
Mi pobre corazon de criatura,
Si es corto y limitado, mi deseo
Infinito á mi ofrenda sobrepuja.
Si una joya mas rica yo tuviera
Tú sabes, mi Señor, que fuera tuya;
Pero, ¡ah! no tengo mas, el tuyo inmenso
La pequenez del que te ofrezco supla.
Yo quisiera, mi Amor, ... ¡ah! lo que quiero
No lo puede espresar mi lengua ruda,
Ni sé hablar, ni sentir, ni hay en la tierra
Para Ti sensaciones que me cumplan.
Solo, mi Bien, te pido que en las llamas
Que arroja ese volcan yo me consuma,
Que ese volcan de amor mi aliento sea,
Que ese volcan de amor á Ti me una:
Que ese volcan de amor activo queme
De mi cuerpo la mísera coyunda,
Y en sus llamas mi espíritu, abrasado,
Vuele á unirse contigo en las alturas.

LA MUERTE DE JESUS.

Hoy viste de luto la Iglesia por la muerte de su esposo Jesus. Acompañémosla en el dolor; mezclemos nuestros gemidos con los suyos, procuremos de algun modo enjugar sus lágrimas.

Hoy recuerda la Iglesia á la memoria del mundo cristiano, el gran misterio de la reconciliacion. Demos tambien nosotros una tregua á la ardiente lucha de las ideas, para dejar al corazon que sienta. Divididos por desgracia en lo demás, todos somos hermanos ante la Cruz; procedemos de un mismo tronco; marchamos á una misma patria; una es la sangre que nos redimió de las pasiones y del error.

Los que dicen que es un bien la division en la fé, los que desean ver erigidos dos altares en un mismo hogar, los que creen cándidamente que un padre protestante y una hija católica pueden vivir en paz olvidando hoy sus utopias, sus sueños se dan por vencidos; acompañados de toda su familia van hoy á bañar su pecho en el rocío místico de la tristeza, van hoy á derramar una lágrima por un pecado al pie del monumento de Jesus. Ayer deliraba su cabeza, hoy late en su pecho un corazon cristiano. ¿Podria permitir hoy una esposa, una hermana, una hija, que en el seno de la familia el esposo, el padre, el hermano sacrificase como judío el cordero, ó leyese friamente como protestante la Biblia, mientras ella contemplaba absorta el augusto misterio de la redencion? No lo han pensado sin duda. Perdonadles Señor. Todavía son cristianos. Pasado el acceso de un delirio volverán á entrar en razon.

Hoy no podemos discutir con ellos ni aun en cuestiones religiosas. La religion con su tristeza sublime, con sus himnos patéticos, con sus dolorosos gemidos por la muerte del Hombre-Dios, nos absorbe la atencion á todos. Ceda su puesto la razon á la fé, la ciencia al sentimiento, el cielo á la tierra, el César á Dios.

¿Qué son en presencia de Dios las naciones? ¿Qué es la historia, la ciencia de los sabios, el heroísmo de los guerreros, el curso de las civilizaciones, ante la ciencia sublime del cenáculo, ante el silencio de pretorio, ante el heroísmo de la cruz?

La ciencia de Platon ante la cruz es ignorancia, la moral del estóico ante el silencio del pretorio es orgullo. Si la muerte de Sócrates es de un sabio, la muerte de Jesus es de un Dios.

¿Que seria hoy del género humano sin la palabra del Verbo, sin el sacrificio del Gólgota, sin los ejemplos y merecimientos del Hombre-Dios? Así como Dios es el *alfa* y *omega* de la ciencia, el principio y el fin de todas las cosas, el paraíso y el calvario son la historia en compendio.

Así como Dios es conocido por el universo en cuyo espejo se reflejan sus perfecciones, la vida y grandeza de Cristo está retratada en el cuadro magnífico de la historia.

El calvario es el punto central del drama, hacia donde convergen todos los sucesos, donde se reunen y condensan todos los tiempos.

El Génesis es el libro del origen, de la caída. El Evangelio el libro del medio, de la salud. El Apocalipsis es el libro de lo futuro, la profecía de la consumacion y del fin.

Mas acá del principio, ó mas allá del fin no hay tiempo, solo existe Dios y la eternidad del reino.

Pero desde el principio al fin en el cuadro de la historia, aparecen dos hombres, resaltan dos figuras. Adán Padre y cabeza de la raza degenerada, Cristo hermano y cabeza de la humanidad redimida, el influjo de los demás hombres, para el bien ó para el mal, en la suerte de las naciones, siempre está limitado ó por el espacio, ó por el tiempo. Adán en la pérdida y en la salvacion. Cristo no conoce limites: la solidariedad de la culpa del uno, la reversibilidad de los lamentos del segundo se estienden al género humano. Adán por ser el hombre primero. Cristo por ser el sumo, por ser Dios. Al uno pertenece el mundo antiguo, con la confusion de lenguas, la dispersion de las razas con su multitud de religiones, con las llagas de la civilizacion, singularmente con su esclavitud. Del segundo es el mundo nuevo,

en que no hay judío ni gentil, señor ni esclavo, el mundo nuevo con su libertad santa, con su tendencia á la unidad, con su civilizacion.

La libertad nació en un pesebre, la civilizacion es un fruto del árbol santo de la cruz. La cruz es el libro de los sencillos, la cátedra de los sabios, el lábaro de las naciones cristianas, la sangre preciosa con que se tiñó la cruz es el nectar de los hijos de Dios, la sabia de la vida del mundo. Estuvo suspendida, entre los cielos y la tierra, porque es la cadena de oro que les unió, la escala mística que les puso en comunicacion. La víctima pendiente de la cruz, tenia estendidos sus brazos, porque abarcaba con su amor á todos los hombres, porque quiere dar de beber al género humano aguas de salud y de vida de la fuente abierta en su costado.

En el nacimiento de Cristo, todos los pueblos estaban en expectativa de un gran acontecimiento que habia de suceder en Oriente. Así lo testifican Suetonio y Tácito.

El paganismo sentia un vacío, que no podian llenar los sacrificios ni las hecatombes. El vulgo se habia entregado á la supersticion de los oráculos, los sabios al recreo de la filosofia. Pero los oráculos se iban desacreditando con sus falsas ó equívocas profecias. Las doctrinas de la filosofia vacilaban en todas las grandes cuestiones. Ciceron que las conocia todas, era de la secta de los Académicos. El mundo antiguo llegaba á su término; se sentia viejo y caduco. Va á renacer un nuevo orden de siglos, decia Virgilio, comentando el oráculo de la sibila de Cumas.

Al morir Cristo pendiente de un afrentoso patíbulo, hasta la naturaleza dá señales de dolor, el sol se oscurece, se rompen las piedras, se rasga el velo del templo. Todo ha concluido en el mundo antiguo. *Consumatum est.* Comienza uno nuevo. Pero la luz y la vida son para los pueblos que estaban sentados en las sombras del error y de la muerte. Los Judios dijeron, caiga la sangre del justo sobre nosotros y sobre nuestros hijos; y todavia está enrojecida su frente con la sangre ó mas bien con el estigma de la maldiccion. Los Judios dijeron, no queremos mas rey que al César, y el Mesías no es un rey; en todas partes están bajo el látigo de algun Cesar.

Para asegurar su ceguedad y asegurar su pretendido triunfo, ponen guardias al sepulcro. Ni un momento siquiera gozaron tranquilos de la victoria que creyeron alcanzar en la muerte del justo. Presentian sin duda, que con la señal del clavo se habian de honrar los reyes; que el patíbulo de la cruz se habia de convertir en el Lábaro de Constantino. Desechando al Rey-mesías que reasumiendo los tiempos pasados, era la esperanza del porvenir, y el nudo de todos los tiempos, se han colocado fuera de las vias de la civilizacion. Su vida errante y su perpétua esclavitud es el fruto natural de su obcecacion. La Providencia conserva ese pueblo único en la historia, porque siendo contemporáneo de todos los siglos, sirve de testigo á la verdad de lo que pasó. Al que niegue las profecias, que, pregunte á ese pueblo retrogrado de la civilizacion precisamente por vivir hoy en tiempo de Moisés, en tiempo de Abraham. No, de Abraham y Moisés á nosotros ha mediado un cambio, que los judíos no ven, no obstante haber renovado al mundo. No quieren mirar hacia el Calvario, porque la conciencia no les remuerda su Deicidio.

Aviso á los que quieren crucificar de nuevo á Jesus, relegando en nombre de las naciones, á la conciencia del individuo. Los judíos llevándole al tribunal del procurador romano, dándole muerte con la espada de su lengua, en vez de un reo, se encontraron con un justo Juez. Una nacion cristiana que le deseche, podrá tambien convertirse en esclava de otras naciones, en la bafa y escarnio de las gentes. Los que esperan como los judíos otro Mesías distinto de Cristo, aunque por caminos contrarios, van á parar al mismo término, á la ruina de la civilizacion, á la esclavitud de algun Cesar que adore las cadenas con el nombre del progreso, con barniz de la libertad. No hay mas libertad que una, la que brotó de la cruz, la que está fundada en la moral.

La emancipacion de las pasiones proclamada por Proudhon, no es mas que el cambio de la esclavitud.

Antes del cristianismo los opresores se llamaban

Señores ó patricios, en el reinado del nuevo mundo, del nuevo evangelio los tiranos del nuevo mundo turbas. La humanidad marcha, ó si se quiere precipitadas el Hombre-Dios: fuera de este camino de verdad y de vida solo hay precipicios para la marcha de la civilizacion. Ahora está la Iglesia en la calle de la Amargura; vá paso á paso á subir la cuesta del Calvario: despues del periodo triste de la pasion, resucitará gloriosa. La historia de las persecuciones responde del porvenir; y como el orden en la sociedad está enlazado con los principios de la moral cristiana, con la paz de la Iglesia vendrá la paz del mundo.

España fué grande con la religion: si la piedra solo le queda el abismo de la iniquidad. España no puede ser judía, siempre miró con horror esta raza. Ni musulmana: peleó siete siglos contra los hijos del desierto; y recordó su historia en la guerra de Africa. Ni protestante: en el siglo XVI fué el martillo y el dique de la reforma, hoy el protestantismo es un edificio ruinoso que solo se sostiene con el apoyo de los gobiernos hace impios, pero no prosélitos. Para España no hay medio, ó catolicismo ó incredulidad. Pero el pueblo necesita fé, es su pan cotidiano, es una necesidad del corazon. España no puede dejar de ser católica: su ciencia, su literatura, sus glorias están enlazadas con el catolicismo.

No seamos ingratos. No reneguemos de nuestra ilustre prosapia. No dilapidemos en un acceso de frenesí, los restos de nuestra antigua grandeza, legado precioso de los siglos.

JUEVES SANTO.

Son tantos, tan interesantes y consoladores los misterios que la Iglesia ofrece á la consideracion de los cristianos, que cada uno de ellos se presta á reflexiones de la mas alta importancia. Este día fué en el que, el Salvador de los hombres queriendo darles la prueba mas consoladora de su entrañable amor, instituyó el augusto Sacramento del altar. Este día fué el en que se humilló despues hasta el extremo de ponerse de rodillas á los piés de sus discípulos, sin la excepcion del traidor y pérfido Judas, que tenia pactada ya la venta del inocente y bondadoso Maestro: ¡Ejemplo sublime de humildad, que se ha venido perpetuando constantemente en la Iglesia católica de generacion en generacion, de siglo en siglo!

El Redentor de los hombres, terminada la misteriosa ceremonia, dijo á los Apóstoles, *os he dado ejemplo para que como yo he hecho á vosotros, vosotros tambien hagais:* y hé ahí la razon que se ha tenido presente, para que esta costumbre, destinada á perpetuar en las futuras generaciones la accion de Nuestro Señor, se haya convertido en uno de los mas interesantes ritos, ¡sublime ceremonia que contempla asombrado el mundo el día de Jueves Santo!

Las personas mas augustas y sagradas, Papas, Obispos, Emperadores, Reyes y Reinas se postran hoy delante de algunos pobres, les laban los piés y se los besan respetuosamente, teniendo á grande honor el imitar de esta suerte el ejemplo del Hombre-Dios.

Si un romano antiguo, diremos con un célebre escritor francés, volviere al mundo y presenciase tal espectáculo, ¡cuán grande no seria su admiracion! acostumbrado como estaba á mirar á los pobres como unos seres despreciables! qué confusion fuera la suya, al ver á los Monarcas postrados á sus piés! Esta simple ceremonia nos prueba que entre nosotros y los paganos, entre nuestras ideas y las suyas, el cristianismo ha puesto una distancia infinita.

VIERNES SANTO.

Hoy todas las miradas se dirigen hacia la montaña de la espiacion, en que tuvo lugar el sacrificio cruento del hijo de María, para labar con su sangre el fatal decreto, que condenaba la infortunada descendencia del primer Adam. Hoy el hombre pensador no puede hacer otra cosa

sino sentir y llorar. La Iglesia católica en la sublime magestad de sus ceremonias, en sus patéticas instrucciones, presenta á nuestra vista el horrendo y sacrilego atentado, que la raza proscrita cometió en la augusta persona del que es el esplendor de la gloria del eterno y figura de su sustancia. Hoy, nos presenta en confuso tropel, un populacho, que, ávidos de sangre suben tumultuosamente el Monte Calvario empujándose, atropellándose unos á otros para estar mas cerca del patíbulo, y contemplar mas de cerca, á su sabor las angustias de la víctima.

¿Sabéis cuál es la víctima? Pues es aquella que sube con paso lento, debilitada por la pérdida de la sangre y rigor de los tormentos, y lleva la cabeza coronada de espinas, cubierto el rostro de sangre é infames salivas, y es el blanco de los sarcasmos é improperios de la multitud.

Oid sin embargo la relacion que sobre este particular hace el célebre escritor á que antes nos referimos.

«Y sin embargo, este que veis es Jesus, que pasó haciendo bien! Y entre esa muchedumbre de espectadores ansiosos de contemplar su suplicio, hay muchos á quienes ha dado relevantes pruebas de su inmensa bondad: á uno quizás le ha resucitado el padre, la madre, ó la hermana; á otro le ha curado un criado ó un amigo, y á todos ha prodigado los tesoros de su divina sabiduría. Es aquel Jesus que apenas hace cinco días entraba triunfante en Jerusalem, precedido de esa misma multitud que atronaba los contornos del monte de los olivos clamando: «¡Gloria al Hijo de David! ¡Bendito sea el que viene en nombre del Señor!» ¡Y hoy esa multitud grita y vocifera frenéticamente pidiendo su sangre y su muerte!

¿Qué ha sucedido pues? ¿Acaso Jesus ha dejado de ser lo que era cinco días antes? No; pero el pueblo, siempre inconstante y vario, se ha mudado como la veleta á merced del viento. Entre tanto llega la víctima al lugar de la ejecución. Vedla ya tendida, clavada, levantada en la cruz. El pueblo rie, los escribas se encojen de hombros, los soldados juegan, en tanto que María, la Madre de Jesus, presente á este cruelísimo espectáculo, llora sumida en un mar de dolor!....

Esto pasaba hace mas de diez y ocho siglos sobre una montaña cercana á Jerusalem. ¡Y todavía habrá quien repruebe el que la Iglesia Católica haya prescrito un día de luto solemne para perpetuar la memoria del mayor de todos los crímenes!

PARAFRASIS DEL SALMO — MISERERE EN VERSO.

Por Fr. José de Sigüenza, Religioso Gerónimo.

V. 1.º—En negocio tan perdido,
Cual es mi culpa y malicia,
No acorro á vuestra justicia,
Señor, mas perdon te pido.

Eres misericordioso,
Y tienes costumbre de ello;
Echa en mi pecho el sello
Como Señor poderoso.

V. 2.º—No hay cosa que mas te cuadre
que estar piedades moviendo;
porque van de ti saliendo
como de entrañas de madre.

Borren mi mal tus entrañas,
no quede de él ni el vestigio;
porque remate el litigio
de mis ofensas tamañas.

V. 3.º—Hánse en mi tanto arraigado,
que como mancha han cuadido,
y estoy todo revestido,
de una ropa de pecado.

No de la primera mano
se limpian tan torpes heces:
lávame una y muchas veces
porque quede limpio y sano.

V. 4.º—Qué importa disimular
tan mortal llaga y veneno,
pues me aprieta dentro el seno,
sin dejarme respirar?

Que me esconda aquí ó allí,
porque nada mi mal vea,
¿Que aprovecha, si el pelea

noche y día contra mí?

V. 5.º—Como sagaz cauteloso
la maldad he cometido
contra Dios descomedido,
para el hombre vergonzoso.

De do mi culpa es doblada,
y mi pecado es mayor,
pues tuve al siervo temor,
y al Señor estimé en nada.

Y así cuando á mi malicia
dés el castigo debido,
si fueres de ello arguido
tornaré por tu justicia.

Que yo seré buen testigo
que si trabajos padezco,
del mal secreto, merezco,
que sea público el castigo.

V. 6.º—Qué habeis de aguardar de mí,
Señor, sinó desventura,
pues que peco, y á natura
y en pecados me mecí?

No hay cosa en mí que bien cuadre
todo es torcido y mal hecho,
mal amasado y contrahecho
desde el lomo de mi madre.

V. 7.º—Mas al fin sois verdadero,
y es tal aquesta verdad,
que se alegra mi maldad
por el bien que de ella espero.

Dijisteme aquel secreto
de vuestro amor infinito;
revivió el pecho marchito,
aunque puesto en tanto aprieto.

V. 8.º—Con otro humilde hisopillo,
de otra sangre rociado,
he de ser de vos lavado,
no se si sabré decillo.

Que tal sangre tanto puede
en lepra de almas que cura
que las deja con blancura
que á la de la nieve escede.

V. 9.º—¡Oh! si tocase en mi oído,
nueva de tanto favor,
que ya el Supremo Señor
dá el perdon no merecido!

Los ya marchitos sentidos
con el angustia y pesar
se tornarán á alegrar
con los huesos consumidos.

V. 10.º—Apartad, Señor, los ojos,
de tan hedionda dolencia,
que si está en buena presencia
os causará mil enojos.

De vuestra sana memoria
borrad ya Señor la plana,
dó está mi miseria humana,
y de mi culpa la historia.

V. 11.º—Sola aquesta peticion
mi alma de vos procura,
que la hagais nueva criatura
de otro nuevo corazón.

Y porque lo concebido
pueda conseguir mi intento,
renovad un nuevo viento
que lleve al puesto al perdido.

V. 12.º—No sea parte lo pasado,
y lo mucho que ofendí,
para que apartes de mí,
tu providencia y cuidado.

Que la barquilla del alma,
si es de tanto bien agena,
encallada en el carena,
quedaré, sin viento, en calma.

V. 13.º—Venga ya, Señor, el día
tan alegre y de tal luz,
que el remedio de tu Cruz
se entre por la puerta mia.

Y confirme así mi pecho
tu espíritu principal,
que príncipe y liberal
quede yo de esclavo hecho.

V. 14.º—Si bien tan grande poseo,
y tan alto beneficio,
prometo hacerte un servicio
muy conforme á tu deseo.

Enseñaré á los errados
que dejen sus sendas feás;
y los verás cual deseas,
al camino revocados.

Porque yo, que la inocencia
perdí por mi desatino,

mostraré que es tu camino
tambien el de penitencia.

V. 15.º—¡Cuan otra será mi vida
si me dejas rescatado
de la deuda y del pecado
donde está presa y rendida!

De tú justicia y mi mengua
de mi culpa y tú perdon,
al compás del corazón
dirá mil loores mi lengua

V. 16.º—¡Oh que tiempo será aquel
de mi bien y mi deseo!
parece que ya le veo
y ando de manos en él.

Cada cual lo que le toca
haremos á ley de dos:
mis lábios abriréis vos
y os alabará mi boca.

V. 17.º—Como rey muy bien pudiera
hacerte ofrendas sin par,
y gruesos toros matar,
si aquesto á tí te placiera.

Mas donosa cosa es
que, habiéndote yo injuriado,
y estándose en mi el pecado,
pague la pena la res.

V. 18.º—El toro, oveja y cabrito
que quieres tu en oblacion,
no es otro que el corazón
lloroso humilde y contrito.

Este aceptarás tu luego
que se pusiese en tu altar,
de contricion y pesar
y se abraze en tu fuego.

V. 19.º—No sea causa mi malicia
para estorbar á Sion
la admirable redencion
de tu promesa y justicia.

Crezca tanto en bienes puros,
cuales tú le piensas dar,
que se vengan á ensanchar
de Jerusalem los muros.

V. 20.º—Entonces si que os holgará
de ver cubrir tus altares
de ofrendas tan singulares,
que no podrás pedir más.

Grueso novillo y ternero,
se té pondrá bien guisado,
que haya el adobo tomado
de tu divino Cordero.

La admirable efigie de la Santísima Virgen que se venera en esta Ciudad en la Capilla de la Santa Vera-Cruz, tan celebrada por nacionales y extranjeros, por la espresion de su fisonomía, y por la singular actitud de su cuerpo, que revela la intensidad del dolor de que está poseida, y que es una de las imágenes que mas llaman la atención en la procesion del *Viernes-Santo*; fué ejecutada en principios del siglo XVIII por el escultor valenciano D. Felipe del Coral, autor igualmente de las estatuas de San Francisco de Borja y San Luis Bertrán que existen en las fachadas de la Iglesia del Mercado de Valencia.

Los célebres pasos del Señor atado á la columna, mas conocido por el paso de los *azotes*, y el titulado de la *caña*, en que Pilatos le presenta al pueblo en la actitud á que le habian quedado reducido los sayones con los azotes, son obra del célebre escultor D. Alejandro Carnicero, natural de Isca, provincia de Segovia, donde nació en 1693, y aprendió su profesion en Zamora con D. José de Lara.

Invocacion á la Santísima é Inmaculada Virgen Maria.

Madre de todo consuelo, áncora de toda esperanza y corona de toda alegría: á tí levántamos hoy, Señora, antes que el cántico de tus alabanzas, la voz de nuestro arrepentimiento; antes que el himno de tus triunfos, los ayes lastimeros, espresion de nuestras necesidades.

Vuelve á nosotros, Señora, esos tus ojos, mas fecundos en misericordias que el sol en resplandores; miranos ¡oh Madre amorosísima! y apiádate de las aflicciones de tus hijos.

El mundo, Señora, es campo de guerra y tea-

tro de toda desolacion; tú ves los horrores que afligen á la América y al Asia, al Africa y á la Europa; tú ves el encarnecimiento de las luchas de los hombres; ruega por nosotros ¡oh Madre de un Dios de paz! para que cesen las querellas de las naciones.

Esclavizados al error, se afanan por destruir á la Iglesia los que yacen fuera de su seno, y aun aquellos que se llaman hijos suyos; ruega, Señora por todos, para que la luz de la gracia ilumine sus inteligencias.

Los enemigos del nombre de tu divino Hijo lanzan contra su Vicario en la tierra dardos emponzoñados por la impiedad: ruega, Señora, por ellos, para que sientan en sus corazones las delicias de los que siguen el camino de los mandamientos.

Salva al Romano Pontífice, vela por su vida, y cúbrele siempre con el manto de tu patrocinio.

La impiedad ha osado levantar en el suelo del catolicismo la cátedra de sus funestas enseñanzas, y con mano tan osada como enemiga de nuestras glorias nacionales, aspira á abrir las puertas que niegan la entrada á los propagandistas de toda contaminacion. Por piedad ¡oh Madre amorosísima! ruega por nosotros, para que nunca se conozca en nuestra patria mas culto público ni privado que el de la Religion católica, única verdadera. Sálvanos ¡oh Madre de nuestras entrañas! salva á nuestros hijos de las asechanzas del error.

Oprimida está la libertad de la enseñanza católica: tiranizada la de la vocacion religiosa; sacados los tesoros de la Iglesia á la plaza de las públicas licitaciones; ruega, Señora, por que se nos devuelva la libertad de que fuimos despojados; ruega porque nunca falte en nuestros templos la luz que simboliza nuestra fé, y el incienso de nuestras adoraciones.

Tú conoces, Señora, el dolor y las aflicciones que llenan de amargura á nuestros Prelados; ruega ¡oh Reina de los Apóstoles! porque vuelvan á lucir para la Iglesia de España los hermosos dias de la mas santa de las libertades.

Tú ves á los ministros de tu divino Hijo mendigando una luz para tus altares; tú los ves sufriendo hambre, sed y desnudez. Vuelve, Señora, á nosotros tus ojos de misericordia, y ruega á tu divino Hijo los dé valor para sufrir tantas amarguras y contradicciones.

A tí, Señora, llegan sin cesar los lamentos de las esposas de Jesucristo.

Por su heroismo ¡oh Reina de las Virgenes! apiádate de nosotros.

Apiádate, Señora, de esos lirios de pureza, de esos vasos de devocion, de esos tesoros de virtud; oye ya, Señora, sus clamores; míralas con ojos de Madre de la piedad; cúbre las con el manto de tu proteccion; defiéndelas con la mano de tu justicia. No te piden, Señora, los bienes que perdieron; no invocan ya ni salud para sus cuerpos, ni pan que las sustente, ni agua que su sed apague, ni medicina que las cure, porque tu amor es para ellas alimento que las nutre y medicina que sus dolencias sanas; imploran, Señora, el consuelo de vivir y morir al pie de las mismas aras donde recibieron el anillo y la corona de esposas del Cordero sin mancha.

Por piedad ¡oh Reina de las Virgenes! ruega por tus hijas, para que cesen las persecuciones con que los hombres las afligen.

Todos te hemos ensalzado, todos hemos acudido á tí; y tú, Señora, ni has enjugado nuestro llanto, ni has escuchado nuestras plegarias.

¿No es bastante castigo de nuestras culpas tanto tiempo de desolacion y de muerte?

¡Ay Señora, ¿quién podrá enumerar los dardos que han herido nuestros corazones?

¿No es bastante haber agotado para tí las voces de toda alabanza y los ayes de toda invocacion?

¡Oh Madre de la patria mia! Por piedad no huyas de tus hijos. No abandones este suelo que hiciste escabel de tus divinas plantas en Zaragoza y en Toledo. Ven, Señora, ven á nosotros.... no temas ya que te importunemos con nuestras lágrimas y súplicas. A tí, Señora, nos confiamos. En tus manos ponemos nuestra vida, nuestra suerte, nuestras almas y nuestra felicidad.

Ven á nosotros para acoger la ofrenda de nuestros sufrimientos y el homenaje de nuestras adoraciones.

Gloria á tí, Reina de los Apóstoles, porque con tu mano salvaste al Vicario de Jesucristo de peligros inminentes.

Gloria á tí, Reina de la paz, para que vuelva al mundo el reposo de que necesita.

Gloria á tí, Fuente de la vida, para que tu presencia ahuyente los horrores de la muerte y de la anarquia que en España levanta la cabeza.

Gloria á tí, la Reina de los confesores para que rotas veamos las cadenas que les oprimen.

Gloria y honor y vendiciones y alabanzas á tí, para que dignos seamos de llamarnos hijos tuyos.

Gloria á tí, la Madre de la pureza para que en el fuego de tu amor se purifiquen nuestros corazones.

Gloria á tí, Patrona de las Españas, porque presentará á nuestra patria ante el trono de tu divino Hijo; porque tú intercederás para que de ella se apiade, y para que á ella vuelva la paz y la ventura que perdió.

Hazlo así, Madre del alma mia.

Hazlo así, y recibe el ósculo de veneracion que imprimo en el ara de tus altares, como homenaje de los beneficios que dispensas á tu siervo.

LA VERDAD AL PUEBLO.

Después de haber roto muchas y muy fuertes lanzas en obsequio del despotismo del error; después de haber sido juguete de brillantes impostores y de muy deslumbradores sofismas, un hombre que habia luchado titánicamente contra su inteligencia y corazón, escribió un dia estas palabras: ¿Qué es lo que desea con mas vehemencia el alma sino la verdad? ¿Quid enim fortius desiderat anima quam veritatem? (1)

Lo que expresaba con tanta concision y valentía el gran Padre de la Iglesia y filósofo cristiano, repetimos hoy nosotros. No mas brillantes, pero mortalmente traidoras ilusiones; no mas delirios, no mas fantasmas, no mas ludibrios ni aduladoras palabras de mentira. Queremos luz, mucha luz; queremos francos y libres los resplandores divinos de la verdad, como puros y fecundos brillan para todas las criaturas del universo los rayos del sol. Queremos el bien, el bien sublime por el cual late y ha latido con misteriosa uniformidad el corazón humano en todos los siglos.

Queremos amor, el gran amor, la llama pura que hace diáfanas todas las almas, que une libremente afectos é inteligencias, que hace en fin un hombre de todos los hombres, y trasforma en cielo todas las tribulaciones y lágrimas, todos los sufrimientos y combates sostenidos en este valle de dolor que llamamos tierra.

Queremos fraternidad verdadera entre pobres y ricos, entre fuertes y débiles, entre doctos é ignorantes.

Luz.

Paz.

Amor.

Infornal es el odio entre semejantes, vil la soberbia, inhumana la ira.

Amemos.

Esta palabra pronunciada y practicada cristianamente, allana todas las dificultades, desvanece todas las preocupaciones, ablanda todos los enconos, mitiga la amargura y ahuyenta todo lo que es horror y tinieblas.

SOLEDAD DE MARIA.

Cual gime en el monte la tórtola viuda que al fiel compañero perdió en la espesura; cual frágil esquite que mas fiero surca sin velas ni remos, sin timon ni brújula; cual flor arrancada del valle en que pura el sol la acaricia y el viento la arrulla;

como noche triste de tiniebla oscura sin blancas estrellas, sin plácida luna, así de Maria quedó el alma pura muerto el Hijo amante que meció en la cuna.

Recuerdos la asaltan que tristes la punzan... ¿Qué ha sufrido el Hijo que ella no lo sufra?

Martirios y golpes, muerte y amargura hirieron su seno con la lanza aguda. Al hijo descendien...

¡Madre sin ventura! Mírale en sus brazos y en llanto le inunda. Mírale; está yero: no brilla la pura

lumbre de sus ojos; su boca está muda. No esperes que al lábio

de ciencia segura sencilla, elocuyente parábola acuda.

Vivió para el hombre que fiero le insulta, murió por el mundo: ¡lo escrito se cumpla!

Aromas le envuelvan y lienzos le cubran, y abrigue su cuerpo feliz sepultura.

Ya sola en el mundo, que es valle en que punzan los piés las espinas

en flores ocultas, tu llanto te queda, tu pena y tu angustia, herencia que envuelve la humana natura.

¿Qué hará sin el Hijo? Do quiera que acuda será flor sin riego,

ola sin espuma, arroyo sin agua, bosque sin verdura, áura sin aromas y garza sin plumas!

Mas no es Virgen, tanta la soledad tuya,

no: que en este oscuro valle de amargura nosotros tus hijos

pedimos tu ayuda: oye, Madre nuestra, oye nuestra súplica! Sé para los hombres la prenda segura

de que las promesas del Señor se cumplan, consuelo que el triste reclame en su angustia, risueña esperanza

de adversa fortuna; faro del que teme la tormenta oscura, lumbre de fé viva

del que incierta duda; y estrella, en fin, clara que allá entre la bruma del mundo ilumines la senda insegura!

Hoy ya sin el Hijo que Josef sepulta,

serás flor sin riego, ola sin espuma, arroyo sin agua, bosque sin verdura, áura sin aromas

y garza sin plumas: mas aquí tus hijos pedimos tu ayuda: oye, Madre nuestra, oye nuestras súplicas!

(1) San Agustín.

poesía
Señor
Jueve
Señor
perma
ramo
VERDA
D
H
S
L
Q
N
P
C
A
A
R
M
Y
D
N
D
C
Y
P
Q
E
Q
C
C
U
D
Y
A
D
Q
E
C
U
E
S
¿D
¿D
S
U
T
A
Q
A
M
E
E
D
P
H